

Moisés Davia Soriano

GABE decir que hoy tiene nombre propio la «Calle Larga». Sí, porque en el frontispicio de ella he colocado dolorosamente el nombre de un gran compositor; de un extraordinario director de orquesta, de bandas de música; de un fenomenal hombre, esposo y padre ejemplar; de uno de esos escasos e irrepetibles amigos... Sí, la «Calle Larga» de hoy, plantada en el ecuador del «dichoso mes», tiene nombre propio: Moisés Davia Soriano.

Había nacido hace justamente setenta y dos años en Chinchilla (Albacete). La vida, hace ya un tiempo muy cómoda para él, la verdad es que le sonreía y los suyos, su mujer y sus tres hijos, se miraban en Moisés como en el verdadero tesoro de la familia, que en verdad lo era. Así las cosas, el sábado éste que acabamos de dejar atrás, doce de noviembre de 1994, Moisés Davia y Francisca Moratilla, su mujer, dejaban Alicante y se ponían camino rumbo a Madrid, capital de España, invitados muy especialmente a tomar parte en el homenaje que le iba a ser tributado en la Villa y Corte a la Banda Municipal de Música, de la que fue director Davia Soriano, con ocasión de celebrarse el ochenta y cinco aniversario de la fundación de la Banda.

El sábado, decía, Moisés inició la «singladura» Alicante-Madrid sin que Dios permitiera que «arribase al puerto de la capital de España». Atravesando la Mancha se le presentó al gran compositor y amigo un edema pulmonar agudo que terminó con su vida, joven aún si se quiere, en muy escaso tiempo. Un edema maldito que privó a don Moisés de estar presente en el homenaje a la Banda que tanto tiempo dirigiese y a los suyos, a su mujer y a sus tres hijos, de un hombre ejemplar que siempre estuvo pendiente de ellos.

Muy temprano, el domingo sonó el teléfono de casa. «Soy Soledad Davia, hija de Moisés...». Soledad Davia Moratilla nacida en Jerez, lo recuerdo, había sido apadrinada en la pila bautismal por los miembros del Orfeón Jerezano, felizmente creado como a finales de la década de los cincuenta por su padre... Soledad me llamaba para decirme, más bien entendí que me decía, que su padre había muerto.

Se agolparon en mi cabeza infinidad de recuerdos de él. Su vida era la música y la familia, también los amigos. En Jerez, entre nosotros, Moisés Davia pasó unos ocho años. En ese corto espacio de tiempo, porque ocho años no son nada, su labor fue inmensa. Lo recordaba ayer mano a mano con el hoy director de la Banda Municipal de Música de Jerez, Francisco Orellana Gómez, que fue un tiempo alumno de Davia Soriano.

Aquí creó la Escuela Municipal de Música y el famoso Orfeón Jerezano. Reconstruyó, cabe decir, en gran medida la Banda Municipal de Música que estaba muy endémica cuando él llegó a esta ciudad. Fundó la Orquesta Sinfónica de Jerez...

Paco Orellana, que ha sentido tanto como yo el óbito del que fuese su maestro, me recordaba los ciclos dedicados a la zarzuela española que



Moisés Davia Soriano en Jerez con su mujer y la esposa de Paco Orellana

se sucedieron durante unos tres años en Villamarta, creando un abono al que llegaron infinidad de jerezanos con las miras de no perderse un concierto en toda la temporada...

EN mi amarga conversación con su hija Soledad, ella y yo recordamos al Moisés Davia compositor. Suya es, lo saben todos los jerezanos, la gran marcha procesional que lleva por título «Coronación de Espinas», dedicada a la Hermandad de la Albarizuela, cuyo estreno en la antigua sede de la Academia de San Dionisio de Ciencias, Artes y Letras constituyó en su día todo un destacado acontecimiento en la vida cofrade de la ciudad. Una marcha, esta de «Coronación de Espinas» querida Soledad, que hoy en día escuchamos en Jerez en infinidad de ocasiones porque Paco Orellana no olvida jamás al músico nacido en Chinchilla, y que figura en el escogido repertorio ni más ni menos que de la famosa banda militar conocida por la del Soria 9 y, también, en la del Maestro Tejera. Una marcha —«Coronación de Espinas»— que suena en Jerez un día y otro de la Semana Mayor y que suena en Sevilla toda la Semana Santa por La Campana, por la calle Sierpes, por Triana... Una marcha que el domingo sonará, te lo aseguro, en homenaje póstumo a tu padre, en el programa radiofónico de Onda Jerez que lleva por título «Incienso y Azahar» en el que hay un hombre —José Luis Zarzana— que lo conoció y sabe, como sabe Jerez de punta a punta, de sus méritos y valores.

También durante su estancia en Jerez, en esos ocho años que pasó con nosotros, don Moisés compuso una sensacional obertura que tituló así... «La cueva cristalina», de la que me hablara ayer muy elogiosamente Paco Orellana. Luego o antes, Davia Soriano llevó al pentagrama una hermosa rapsodia manchega y varios himnos dedicados a diversas poblaciones, no queriendo dejar atrás que viviendo aquí también compuso el *Himno de la Vendimia*.

Muy entroncado con hombres de la Coronación de Espinas, con Mario Rodríguez, que santa gloria goce. Con Martín Bejarano, que ya no está entre nosotros, como no lo está Mariano Cros. Con Pepe Belmonte, Arturo Riba, Cristóbal Holgado, Manolo Piñero, conmigo... Un día recuerdo que le dije mi mujer... «Linda la marcha «Coronación de Espinas», Moisés. Pero mi Virgen de la Paz en su Mayor Aflicción, de la que soy camarera...».

AL poco tiempo, Moisés Davia se presentó en Jerez con los «papeles bajo el brazo». Había compuesto en Alicante la gran marcha «Paz y Aflicción» que uno de estos días volveremos a escuchar en memoria de su autor.

Decía que su vida había sido siempre su familia y la música. Y no quiero dejar de decir que llevaba a Jerez en su corazón. Sus restos mortales fueron ayer incinerados, creo que me dijo Soledad, su hija, en el propio Madrid. O tal vez fuese en Getafe, donde ella vive.

La muerte de Moisés Davia

Soriano, que tanto contribuyese al despertar musical de Jerez en las décadas de los cincuenta y los sesenta, doy por sentado que será muy lamentada en Jerez. Como doy por sentado que tanto la Banda Municipal de Música como la Hermandad de la Coronación de Espinas dedicarán solemnes sufragios por el eterno descanso del alma del extinto. ¡Qué menos, no les parece!

APaco Orellana se le vino el mundo encima, como suele decirse, cuando le informé del óbito del que fuese su maestro. «Yo tocaba como solista el oboe tanto en la Banda como en la Orquesta Sinfónica».

Me hizo recordar a don Moisés ir de aquí para allá en su motito, su «velosole», llevando siempre a uno de sus hijos con él, indicándome que de Davia Soriano hay registradas varias obras —él, Paco Orellana lo recuerda— en la Fundación «Juan March».

El hoy director de la Banda de Música de Jerez dice del extinto que «era un padre para todos, un hombre de unas dimensiones humanas fuera de lo común, un ejemplo a seguir. Moisés Davia era cariñoso, tierno, amabilísimo con todos. Con su familia estaba siempre volcado, pudiendo decir que tenía locuras con Paquita, su mujer».

El autor de «La Coronación de Espinas», la marcha que interpretan admirablemente los músicos de la Banda Municipal de Jerez bajo la batuta de Paco Orellana y los soldados del Soria 9, bajo la de Abel Moreno, tiene ya un sitio a la derecha de Dios Padre. A nosotros nos queda rezar por él y pedirle al Señor de la Coronación mitigue en lo posible el tremendo dolor que en estos momentos están sintiendo sus deudos, entre ellos una jerezana: Soledad Davia Moratilla.

Don Moisés se ha ido de este mundo y Manolo Valle Saborido me dicen que se encuentra muy mejorado de ese «zapatazo» que días pasados le diera el corazón. ¡Cuánto celebro que un canaricultor de su categoría tenga larga vida por delante! Como celebro lo que me contaba ayer mismo Angel Sánchez Ceballo, el dueño de la famosa croissantería «Real».

Le preguntaba qué tal iba la venta, esta temporada cabe decir, de sus famosos pestiños, los más pequeños que conozco; de sus empanadillas de sidra; de esas otras empanadillas de yema... «De momento, bien, pero no estamos en diciembre que es cuando se desborda todo. ¿Sabe usted una cosa? Han venido de Sevilla —creo que me dijo de Sevilla— a comprarme toda la producción de pestiños, pagándomelos al precio a que los vendo en la croissantería Real».

No me extraña. Los mejores pestiños de España son los que se hacen en Jerez y hasta diría los que se enmellan con miel de doña Josefa García de Villegas... Pestiños como los de «La Venencia», «La Rosa de Oro», la «Croissantería Real» y cien lugares más sólo se dan aquí. ¡Y qué decir de los que salen de las manos de las monjas clarisas de la calle Barja!

Mi felicitación y mi abrazo a S.M. don Alfonso Sáez Lalana. Y a Melchor y Baltasar.